



ANTE LAS PROXIMAS ELECCIONES

Tras cuatro años de Gobierno, el PSOE aparece ante la opinión pública como un partido absorbido por el Estado. Su experiencia gubernamental no le ha permitido transformar la realidad del Estado español pero ha sido definitiva para completar la transformación derechista del propio PSOE, vaciado ya de toda sustancia de izquierda.

Hoy no se presenta como una fuerza social popular sino como un gremio de cargos públicos, que disponen de su partido para defender su privilegiada posición. La amplitud de su electorado —generado más por temor a la derecha que por la capacidad de atracción del PSOE— contrasta con su extrema debilidad militante. Este PSOE de hoy es una especie de agrupación profesional firmemente anclada en los despachos estatales pero muy poco presente en la sociedad.

Su labor política en el Gobierno causa la envidia de la derecha a la que ha ido arrebatando sus viejas banderas.

La política económica gubernamental, durante estos años, se ha centrado en fa-

vorecer a la banca y a los empresarios. La destrucción de empleo, el sistemático descenso de los salarios y la admisión de fórmulas de contratación que sumen en la inseguridad e indefensión a quienes no tienen otro remedio que acogerse a ellas, han constituido los pilares del llamado reajuste económico, degradando drásticamente la situación de la clase obrera y haciendo del Estado español el campeón europeo del paro.

El PSOE, una vez encaramado al Gobierno, ha encarnado el peor nacionalismo centralista español, despreciando los derechos nacionales de nuestros pueblos y considerando como una simple cuestión de orden público la exigencia del reconocimiento del derecho a la autodeterminación.

Su actitud hacia la lucha de sectores muy significativos del pueblo vasco por la independencia nacional de Euskadi enlaza directamente con la del franquismo. La continuada práctica de la tortura y las correrías asesinas de los GAL representan la cumbre del terrorismo de Estado característico de este período de Gobierno del PSOE.

Durante este tiempo se ha sellado, igualmente, la dependencia de los Estados Unidos y la participación del Estado español en el bloque atlántico. La escandalosa manipulación de la conciencia colectiva, con motivo del pasado referéndum, para conseguir la permanencia en la OTAN, ha superado cuanto cabía esperar de un régimen autoritario.

El PSOE, después de estos años en el Gobierno central, queda ya marcado como una fuerza política sometida al dictado de los Estados Unidos; atenta a los caprichos de instituciones de talante reaccionario como el Ejército y la policía; pendiente de los deseos de patrones y banqueros, que han visto aumentar sus beneficios a lo largo de este tiempo; incapaz de hacer frente a las presiones de la Iglesia, cuyos centros de enseñanza son subvencionados con fondos públicos y cuya hostilidad al derecho de las mujeres al aborto libre fue determinante en la aprobación de una ley inaceptable.

Otra izquierda

Ese mismo Gobierno que se vanagloriaba, tras las últimas elecciones generales, de las dimensiones del respaldo electoral

obtenido, ha suscitado unas protestas que ninguno de los anteriores Gobiernos de la derecha habían llegado a provocar.

En contra de un Gobierno que se titula socialista se ha llevado a cabo una huelga general, se mantiene una oposición radical en Euskadi, se ha manifestado un alto porcentaje del electorado en una cuestión de tanto alcance como es la de la OTAN.

Ello muestra que el pretendido sistema de representación parlamentaria tiene una muy limitada capacidad para representar efectivamente a las clases trabajadoras.

En esas movilizaciones y luchas contra las viejas fuerzas reaccionarias, escudadas ahora tras un Gobierno del PSOE, se han manifestado no obstante diversas actitudes.

Una de ellas —especialmente repre-

sentada por el PCE— se ha mostrado reticente hacia las luchas populares, próclive al compromiso y deseosa ante todo de lograr una mayor parcela en el campo institucional. Pero frente a esta izquierda acomodaticia ha ido cobrando más fuerza otra izquierda más combativa, sinceramente empeñada en la organización de movimientos sociales de todo tipo, fiel a unas convicciones revolucionarias y socialistas. Diferentes organizaciones —entre las que figuran la Liga Comunista Revolucionaria y el Movimiento Comunista— así como numerosas personas independientes, activas muchas de ellas en los movimientos sociales, forman parte de esta izquierda.

A estos últimos sectores hay que atribuir la iniciativa en la oposición a la reforma política controlada por sectores del franquismo, la negativa a respaldar una Constitución que consagra oficialmente la economía capitalista, la Monarquía y un papel preponderante del Ejército al tiempo que niega el derecho a la autodeterminación, tratando de encajar los derechos nacionales en los estrechos marcos estatutarios, y pone en peligro derechos fundamentales. Mujeres de esta corriente de izquierda han contribuido a impulsar el movimiento feminista, que ha cumplido ya diez años y es uno de los factores más activos en la lucha por transformar nuestra sociedad. De esta izquierda surgieron las primeras voces contra los pactos sociales que tanto han servido para empeorar la situación de la clase obrera. En ella reside también el esfuerzo solidario con la lucha del pueblo vasco y de ella han venido las primeras y más firmes denuncias contra los métodos terroristas del Estado. Esta izquierda ha manifestado una oposición sistemática al Mercado Común, denunciando las ilusiones que se han venido alimentando al respecto durante años. Con la actividad de esta izquierda nació el que pocos años después se convertiría en un gran movimiento popular, el movimiento contra la OTAN, por el desmantelamiento de las bases norteamericanas, en favor de la neutralidad y contra el militarismo. Los casi siete millones de votos recogidos en el referéndum sobre la OTAN, frente a la posición pro-norteamericana del Gobierno, jamás hubieran podido reunirse sin la acción tenaz y sin la iniciativa de esta nueva izquierda radical.

Nuestras dos organizaciones hacen del reforzamiento de esta izquierda su tarea principal: una izquierda intransigentemente anticapitalista; empeñada en desarrollar una acción sindical de resistencia, tan distinta del conservadurismo del sindicalismo reformista; decididamente partidaria de la liberación de los pueblos sometidos al Estado centralista; firmemente antiimperialista y contraria a la existencia de los bloques militares, que

••• pasa a página 6



•••viene de página 5

seguirá luchando contra la OTAN y contra los Acuerdos bilaterales con los Estados Unidos y que no cesará en su apoyo a los pueblos agredidos por el imperialismo, como el de Nicaragua o el de Libia; identificada sin reservas con la causa de la liberación de la mujer y solidaria con las luchas del movimiento feminista; comprometida con los objetivos fundamentales del movimiento ecologista; continuadora de las mejores tradiciones republicanas y antifascistas y decididamente hostil a la barbarie del Estado militarista y policiaco español y a su legislación represiva, cuyo exponente más destacado es la ley llamada antiterrorista.

La izquierda de la que formamos parte no está instalada en el actual régimen político sino enfrentada a él. No se adapta a las ideas imperantes del mal menor, del cambio desde dentro que no cambia nada. La nuestra es una izquierda rebelde, subversiva, revolucionaria, que quiere unir y organizar a las gentes que sufren y luchan, a tantas personas que han declarado la guerra a este deplorable reino de la miseria material y moral.

Cómo vemos las elecciones

Esta izquierda no ha hecho de las elecciones una cuestión fundamental.

El mismo sistema electoral establecido ha contribuido seriamente a entorpecer su participación. Las elecciones han sido, cada vez más, el escenario de una competición exacerbada entre poderosas fuerzas económicas, interiores e internacionales. La definición de amplias zonas del electorado obedece actualmente más al empleo de cuantiosos recursos financieros y a la utilización de la televisión que a una clarificación política. El método escogido para la distribución de escaños tiene, a su vez, el efecto de favorecer a las opciones electorales mayoritarias, no pudiéndose hablar, en rigor, de una proporcionalidad entre votos y escaños parlamentarios. Las fuerzas políticas más radicales, por otro lado, al concurrir a las elecciones tropiezan con otras barreras levantadas por el sistema político: represión de la libre expresión en el curso de las propias campañas electorales, atribución descaradamente discriminatoria de los espacios gratuitos en los medios de comunicación del Estado, etc.

Dentro de la izquierda radical se da, asimismo, la certeza de que los grandes cambios sociales necesarios no pueden alcanzarse a través de las angostas sendas electorales. Los poderes económicos y políticos han producido una larga serie de episodios, a veces sangrientos, que prueban la incapacidad de esas vías para acoger y dar satisfacción a las aspiraciones revolucionarias.

Aún así, en determinadas ocasiones, la participación electoral puede ser útil, especialmente cuando esta izquierda radical puede obtener unos resultados apreciables, más todavía si ellos le permiten estar presente en el parlamento, amplificando así el eco de su voz. Cuando ello es posible, la participación ofrece evidentes ventajas: puede ayudar sin duda a fortalecer los movimientos sociales y las organizaciones revolucionarias. Pero no es ésta la situación en la que hoy nos encontramos.

En las presentes circunstancias, nuestros dos partidos entienden que su participación electoral, bajo la forma de coalición, no resultaría adecuada para hacer frente a las tareas que nos venimos planteando.

Tampoco vemos conveniente la formación de candidaturas salidas de los movimientos sociales que cuentan con mayor respaldo popular, especialmente el movimiento por la paz. Esas candidaturas, vinculadas a dichos movimientos y encabezadas por sus líderes, resultarían contraproducentes.

Los movimientos sociales han tenido una experiencia limitada y no constituyen hoy opciones políticas globales, bien diferenciadas de los diversos partidos. Entre quienes participan en su actividad —y, más todavía, entre quienes simpatizan más ampliamente con ellos— hay gentes de varios partidos y, en su conjunto, no se sitúan en una perspectiva estrictamente radical.

Siendo así, la conversión de estos movimientos en fuerzas electorales llevaría la división a su seno y reduciría su influencia. A la vez, nada demuestra que los resultados electorales que se pudieran alcanzar fueran a ser aceptables. Un fracaso electoral repercutiría muy negativamente en su futuro, disminuyendo su prestigio y su influencia.

En consonancia con las anteriores reflexiones, nuestras dos organizaciones han acordado realizar conjuntamente, con motivo de las próximas elecciones, una campaña de explicación política, pero sin presentar candidaturas.

No vamos a votar

Ni nos presentamos, ni nos sentimos representados por las candidaturas de la izquierda tradicional.

Nuestro juicio sobre el PSOE, antes resumido, explica que nos neguemos a extender un cheque en blanco a quienes van a emplearlo contra las clases trabajadoras y que llamemos a no votar a Felipe González.

Pero tampoco vamos a apoyar las candidaturas de "Izquierda Unida", hegemónicas por el PCE. Estas candidaturas no son representativas de la unidad de la izquierda, como pretenden, sino que reúnen fundamentalmente una parte de los fragmentos —ni siquiera todos— resultantes de un prolongado proceso de crisis del propio PCE. Tampoco son, como proclaman, la expresión de los nuevos movimientos sociales. Conocidas son los recelos del PCE hacia el movimiento feminista y su falta de apoyo cuando, por ejemplo, éste ha tomado medidas más audaces —como en las pasadas jornadas de Barcelona— para conseguir sus objetivos. En cuanto al movimiento anti-OTAN, hay que recordar la indiferencia del PCE en sus fases iniciales, su oposición a la exigencia del desmantelamiento de las bases hasta que las encuestas mostraron que la mayoría de la población lo deseaba, su respaldo parlamentario a las dotaciones presupuestarias armamentistas. El PCE ha llegado tarde y mal al movimiento por la paz, no para potenciarlo sino para instrumentalizarlo y obtener de él una ampliación de su electorado.

Este PCE, por lo demás, tampoco ofrece una autocrítica de su comportamiento en la última década. Sigue asumiendo, por el contrario, su monarquismo, su respetuosa sumisión ante los poderes estatales, su práctica de pactos sociales, su negación del derecho a la

autodeterminación de los pueblos, su actitud denominada "antiterrorista" que ha contribuido a embellecer los desmanes del Estado contra el pueblo vasco.

No podemos votar a quienes como Gerardo Iglesias, Santiago Carrillo o Ignacio Gallego han defendido y siguen defendiendo esta política.

Partiendo de estos puntos de vista, nuestras dos organizaciones han concluido un acuerdo —válido para el conjunto del Estado español a excepción de Euskadi, Galicia y Canarias, donde concurren circunstancias especiales—, según el cual no vamos a votar en las próximas elecciones e invitamos a actuar de igual manera a quienes comparten nuestras ideas.

Pero, a quienes aprecian nuestra labor y coinciden con nuestra manera de ver las cosas, les llamamos especialmente a aportar sus energías para seguir adelante por el camino emprendido, organizando los movimientos sociales, impulsando su lucha, trabajando en favor de su unificación.

5 de mayo de 1986

**Liga Comunista Revolucionaria
Movimiento Comunista**

